

Un mar de sopa

A mí, la sopa no me gusta. Eso lo saben todos en mi familia desde mi gata Bubi hasta mi abuelo Tomás. Pasando por mi mamá, que se desespera, mi papá, que se enoja, y mi hermana Uma, que me copia. Ahí se arma el lío y llega el abuelo Tomás para ayudar.

Un día, para que tomara la sopa de moñitos, se vino vestido de payaso, con bonete, zapatos y nariz de plástico.

Otro día, para hacerme tomar la sopa de estrellitas, me trajo un telescopio u una red y me llevó a la azotea a atrapar cometas. Sí, porque tuvo que esperar hasta la noche para que yo me decidiera a tomar la sopa. Y recién entonces, subimos.

También me acuerdo de aquel mediodía de sopa de letras. El abuelo Tomás llegó con una pinza para cada uno y, pescando letra por letra, nos escribimos un cuento entero en la mesa de la cocina. Mamá se enojó cuando vio todo chorreado de caldo, pero el cuento le encantó.

Pero el colmo fue ayer. Mamá había preparado sopa con fideos de pecécitos. Y mi abuelo apareció con traje de buzo, patas de rana, esnórquel y cucharones para dos.

La cocina quedó hecha un desastre, pero ¡nadamos en la sopa! A mamá le dio un poco de asco que unas medusas se metieran en la alacena. Y se enojó cuando una ballena rompió una fuente de un coletazo.

Pero al final, no se pudo quejar, porque con el abuelo jugamos a ver quién se comía más pececitos de un bocado sin hacer burbujas. ¡Y le gané!

Autora: CECILIA PISOS

RELACIONA EL TIPO DE SOPA CON CADA IMAGEN.



SOPA DE
ESTRELLITAS



SOPA DE
LETRAS



SOPA DE
MOÑITOS



SOPA DE
PECECITOS